

Palabras del presidente de la República Hugo Chávez Frías en la inauguración del 16° Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes

Desde el Patio de Honor de la Academia Militar - Fuerte Tiuna

Lunes, 8 de agosto de 2005

Moderadora A continuación palabras del señor presidente de la República Bolivariana de Venezuela, comandante Hugo Chávez.

Asistentes ¡Uh!, ¡ah!, ¡Chávez no se va! ¡Uh!, ¡ah!, ¡Chávez no se va!

Presidente de la República Hugo Chávez Frías Hace 60 años que por estos mismos días, por estas mismas horas, ocurrió el acto terrorista más grande que recuerde la historia, un verdadero genocidio cometido por el imperialismo norteamericano; hace 60 años explotaron las bombas atómicas, como sabemos, en Hiroshima y en Nagasaki. Recordamos con pesar aquellos días, y rendimos tributo a las víctimas de aquellos actos terroristas genocidas, rendimos tributo al dolor, y condenamos aquellos actos y los señalamos como los actos de terrorismo más grandes que recuerde la historia.

Hoy, 60 años después, así como en aquellos pueblos explotaron aquellas bombas atómicas para la muerte, hoy, aquí, en el valle de Caracas está explotando una bomba atómica para la vida: ¡la juventud del mundo está aquí!

Asistentes [Algarabía y aplausos].

Presidente Chávez La juventud del planeta está aquí.

Asistentes ¡Chávez!, ¡amigo!: / ¡el pueblo está contigo! / ¡Chávez!, ¡amigo!: / ¡el pueblo está contigo!

Presidente Chávez Nosotros estamos con el mundo para salvarlo. Para salvar al mundo de ustedes, al mundo de los hijos de ustedes y de los descendientes de todos nosotros.

Pues decía que una verdadera bomba atómica para la vida. La juventud del mundo ha llegado por distintos rumbos: por agua, por tierra y por aire, a esta Caracas, cuna de uno de los más grandes hombres que ha parido esta tierra: Simón Bolívar, el Libertador de esta parte del mundo.

Asistentes ¡Alerta!, ¡alerta! / ¡alerta, que camina, / la espada de Bolívar / por América Latina!

Presidente Chávez ¡Alerta! ¡Alerta! Alerta que camina la espada de Bolívar por América Latina. Y más allá de América Latina: por todas estas tierras. En Estados Unidos también está caminando la espada de Bolívar, y en Canadá, y en el Caribe, y más allá.

Asistentes [Algarabía y aplausos].

Presidente Chávez 15 mil jóvenes han venido llegando en estos últimos días a Venezuela, y continúan llegando; me informan que ahora al filo de la media noche estarán llegando delegaciones de Guatemala, en Centroamérica, de El Salvador, de Nicaragua; y mañana seguirán llegando delegaciones. Faltó capacidad, incluso. Me decían algunos embajadores en Colombia, en Brasil, en países del Caribe, embajadores venezolanos en esos países, que era una

1 Inauguración del 16° Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes
Desde el Patio de Honor de la Academia Militar - Fuerte Tiuna
Lunes, 8 de agosto de 2005

verdadera avalancha de jóvenes en nuestras embajadas solicitando información, cuando se enteraron de este XVI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes que hoy estamos inaugurando de esta manera esplendorosa, en la Caracas bolivariana, con esta alegría, con este júbilo, con este colorido, con estas banderas, con estas consignas, con este amor, con esta pasión, con esta esperanza, con esta fuerza.

Asistentes ¡Cadena!, icadena!, icadena!

Presidente Chávez Quiero decirles lo siguiente, a los que piden cadena: estuvimos transmitiendo durante cuatro horas en cadena nacional de radio y televisión, desde las seis de la tarde hasta las diez de la noche... hasta las nueve, fueron como tres horas y un poco más. Como esta hora no es buena para cadenas (son más de las once de la noche), estamos transmitiendo en primer lugar por el canal ocho, por Vive y por Telesur, para todo el mundo estamos transmitiendo.

Asistentes [Aplausos].

Presidente Chávez Le he dicho al ministro Izarra que mañana estaremos repitiendo este evento y estas palabras, también en cadena nacional, a una hora estelar, para que todo el pueblo venezolano pueda percibir la magnitud de lo que aquí ha estado ocurriendo esta tarde y esta noche del 8 de agosto, en el Patio de Honor de la Academia Militar de Venezuela, aquí en el Fuerte Tiuna, aquí frente al Ávila, aquí frente al Caribe, aquí donde comienza Suramérica, aquí donde se une el Caribe con la Orinoquia y con la magia de la selva del Amazonas, aquí donde se une el Caribe con los Andes; aquí en esta Venezuela donde confluyen todos los caminos, en esta puerta caribeña, amazónica, suramericana, andina, integradora. Por ahí quería comenzar estas palabras, no es hora para discursos, estoy obligado a ser breve, ustedes tienen ya seis horas desfilando. Han desfilado por aquí 144 países del universo mundo; representaciones de 144 países, cerca de 15 mil jóvenes de los cinco continentes. Hemos estado disfrutando de la música, de la alegría, de las consignas, de los gritos. Caracas nos ha regalado además una tarde maravillosa, clima maravilloso, claro, fresco, este 8 de agosto. Quiero recoger el sentimiento del pueblo de Simón Bolívar, quiero recoger el sentimiento todo de Venezuela para decirles, jóvenes del mundo: ¡bienvenidos a Venezuela!, bienvenidos a esta Patria que también es de ustedes, bienvenidos a esta tierra, muchachas y muchachos de distintas organizaciones sociales, de distintas organizaciones políticas que aquí están haciendo presencia, a este XVI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes. Miguel Madeira, nuestro presidente, el presidente de la Federación Mundial de la Juventud y los Estudiantes, nos recordaba que hace 60 años nació esta federación; nació precisamente por aquellos días, nació precisamente pocos días después de las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki, nació precisamente cuando terminaba la Segunda Guerra Mundial. Miremos en retrospectiva, muchachas y muchachos del mundo, lo que ha venido ocurriendo en esos 60 años de historia mundial, de historia universal. Ciertamente en seis décadas cuántas cosas han pasado, algunas de las que pudiéramos señalar para enmarcar el momento en el cual

estamos inaugurando este festival mundial, el primero por cierto que se realiza en Suramérica. Quiero, entre paréntesis, hacer un reconocimiento especial y pedir un aplauso de todos para el comité organizador.

Asistentes [Aplausos].

Presidente Chávez Se merecen un aplauso y una ovación de todos nosotros ...Velásquez, y todos los muchachos y muchachas del Comité Nacional Preparatorio; y todos los Comités Nacionales Preparatorios de cada uno de los 144 países presentes en este festival, ¡felicitaciones, muchachos! por el alto nivel de organización, de eficiencia, que han puesto de manifiesto. Y, sobre todo para nosotros los venezolanos ha sido un reto gigantesco este festival, porque vale la pena decir que jamás en Venezuela se hizo nada parecido a un evento como éste, jamás se hizo nada parecido, un esfuerzo de coordinación mundial, un esfuerzo logístico, un esfuerzo político, moral, de trabajo, desde hace dos años, cuando se decidió en Argelia designar a Venezuela como sede de este XVI festival.

Bueno, cierro paréntesis, para seguir recordando, revisando la historia de estos 60 años. Algunos de los eventos que pudiéramos revisar y señalar, en un ligero análisis, sería, por ejemplo, aquel gran acontecimiento histórico que ha marcado al mundo —y lo sigue marcando— de finales de los años 40, la Revolución China, Mao Tse-Tung, el gran timonel y la Revolución China, que llenaron al mundo de más fuerza, de más coraje y de más esperanza.

Asistentes [Aplausos].

Presidente Chávez Y luego los años 50. Los años 50 nos trajeron muchas cosas también. En esos años, entre otras cosas —y esta que voy a decir es insignificante—, me tocó nacer a mí, y me tocó nacer en 1954. Pero aquella década de los 50 trajo, entre otras cosas, y sobre todo aquí en América Latina, el gran acontecimiento histórico de la Revolución Cubana, ¡Fidel Castro y los barbudos de La Habana!

Asistentes [Algarabía y aplausos].

Presidente Chávez Comenzaron a sembrar una nueva historia.

Asistentes ¡Cuba! ¡Cuba! ¡Cuba!

Presidente Chávez Y el Che, joven eterno, inspiración eterna, motor infinito para nosotros los luchadores de estas tierras y del mundo entero. Grandes acontecimientos que fueron perfilando un camino, que fueron abriendo una senda.

En los años 60. En los años 60, entre otras cosas, ocurrieron acontecimientos como la guerra del Vietnam, ¡la heroica resistencia y la victoria del pueblo de Vietnam!

Asistentes [Algarabía y aplausos].

Presidente Chávez Los años 60, los años 70. Ahí están, para demostrar que los imperios nunca han sido y nunca serán invencibles; para demostrar que los que somos invencibles, cuando nos decidimos a ser libres, somos los pueblos, ¡los pueblos sí somos invencibles cuando nos disponemos y nos decidimos a ser libres!

Asistentes [Aplausos]. ¡El pueblo unido, jamás será vencido! ¡El pueblo unido, jamás será vencido!

Presidente Chávez Los años 70. Los años 70 también estuvieron signados por acontecimientos muy exigentes. Todas estas décadas fueron décadas, insisto, de grandes, de la emergencia de grandes acontecimientos, y fueron tiempos muy exigentes, supremamente exigentes, muchachas y muchachos del mundo. En los 70, en América Latina, por ejemplo, se levantó, entre muchos otros movimientos, la esperanza que significó en Chile Salvador Allende.

Asistentes [Algarabía y aplausos].

Presidente Chávez Que fue, como sabemos, agredido y acribillado. El pueblo chileno, el Gobierno socialista de Salvador Allende, y el intento de abrir las anchas alamedas fue también bombardeado y masacrado por el imperialismo norteamericano.

Los años 80 también fueron exigentes para quienes veníamos caminando la vida desde los 50, desde los 60; para los que venían caminándola desde antes, desde los 40; para los que veníamos mirando ya el horizonte del siglo XXI, para los que veníamos, mochila al hombro y mirando en alto, recorriendo los caminos hacia esa fecha mágica que imaginábamos desde entonces: el año 2000, tránsito de un milenio a otro, de un siglo a otro.

Pero los años 80 trajeron un verdadero terremoto universal, trajeron la caída de la Unión Soviética, finales de los 80, comienzos de los 90. Y con ello la pérdida de esta especie de equilibrio geopolítico mundial, con ello la pérdida de esa especie de freno a la agresión imperialista y capitalista de Estados Unidos de Norteamérica, que siempre han pretendido ser los amos del mundo. Desde Caracas les decimos que no serán los amos del mundo, ilos amos del mundo seremos los pueblos!

Asistentes [Aplausos].

Presidente Chávez Y así llegamos a la década de los 90, y fue así como con la caída de la Unión Soviética y luego del denominado campo socialista, el capitalismo cantó victoria. Fue así, muchachas y muchachos, como surgió la tesis del fin de la historia, la tesis del último hombre; fue así como surgió la tesis de la globalización neoliberal, especie de máscara detrás de la cual pretendió esconderse en esos años 90, el pérfido capitalismo, que al decir, o al correcto decir del gran Vladimir Ilich Uliánov, no es sino la fase superior del capitalismo.

Asistentes [Aplausos].

Presidente Chávez Surgió así la tesis de la "aldea global", y un frío recorrió el espinazo del mundo, se apagaron muchas luchas, murieron muchas esperanzas, fueron congelados muchos proyectos, muchas batallas, nació el llamado "consenso de Washington", y se nos vino encima la arremetida del neoliberalismo, del capitalismo, del imperialismo. Hay que decir, hay que recordar, muchachos, que en los años 90, incluso la palabra capitalismo prácticamente desapareció del mapa, desapareció del diccionario, como parte de ese congelamiento ideológico; incluso el mundo entró en una tremenda crisis moral, en una tremenda crisis ideológica, en una terrible incertidumbre.

Pero no podían pasar muchos años sin que, cual ave fénix, desde el fondo de la tierra, desde el fondo de los ríos, desde el fondo de las tumbas mismas, comenzaran a brotar los luchadores y las luchadoras y las corrientes revolucionarias que hoy recorren de nuevo este planeta.

Asistentes [Algarabía y aplausos].

Presidente Chávez Y que no harán sino crecer en los días, en los meses y en los años por venir. Porque esto apenas está comenzando: hay un rebrote, hay un amanecer nuevamente en el mundo, y ustedes son parte de ese maravilloso amanecer de la idea del ser humano, de la idea de la justicia, de la idea de la paz, de la idea de la igualdad, de la lucha contra el imperialismo, de la lucha contra la guerra, de la lucha contra la explotación del hombre por el hombre; vieja lucha, tan vieja como el propio ser humano.

Así que compañeros, compañeras, camaradas, compatriotas de esta Patria grande, déjenme decirles que estoy profundamente convencido de que si bien las décadas pasadas fueron muy exigentes, si bien las décadas aquellas de los 40, de los 50, de los 60, de los 70, de los 80, de los 90 fueron muy duras, muy difíciles, muy exigentes, llenas por una parte de grandes esperanzas y también de grandes frustraciones, esta década en la que estamos, la primera del siglo XXI, la primera del tercer milenio de nuestra era, es la más exigente que se recuerde en siglos. Y es en el mero centro de esta primera década, agosto de 2005, cuando venimos a concentrarnos a Caracas bolivariana miles y miles de jóvenes del mundo entero, a desarrollar este festival, que mucho más que festival y que encuentro de alegría, de esperanza y de juventud, es un maravilloso escenario para el debate de las ideas, para la batalla de las ideas, para la construcción, para la búsqueda del camino hacia mejores horizontes.

Por eso déjenme decirles, muchachos —estoy seguro de que ustedes han tomado conciencia y siguen tomando conciencia de esta situación, y precisamente estos encuentros contribuyen poderosamente al fortalecimiento de la conciencia—, están ustedes, o estamos todos ante un gigantesco reto que nos convoca. No se trata sólo de luchar en los escenarios limitados de cada país, o en los escenarios de cada región o de cada continente, por las ideas en las que creemos, por el socialismo en el que creemos, como camino único necesario para construir un mundo nuevo y distinto; no se trata sólo de eso. Se trata de mucho más: se trata, muchachas y muchachos, de salvar al mundo. El reto que tenemos por delante es la salvación de nuestro planeta, es la salvación del mundo, amenazado por la voracidad del imperialismo norteamericano, que no respeta límites.

Es el imperialismo, es el imperio más poderoso que ha existido en la historia de todos los imperios del mundo. Y no sólo es el más poderoso económicamente, tecnológicamente, militarmente, sino que además de poderosísimo es el imperio más descarado, es el imperio más salvaje, es el imperio más cruel y más asesino que en la historia del mundo ha existido: el imperialismo norteamericano!

Asistentes [Algarabía y aplausos].

Presidente Chávez Quiero saludar de manera muy, pero muy especial la presencia acá, en nuestro festival, de esa nutrida delegación de jóvenes norteamericanos que por aquí desfilaron con los jóvenes del mundo, de jóvenes estadounidenses. En ellos reconocemos a los grandes luchadores que ese pueblo ha tenido, en ellos reconocemos a Walt Whitman (*El canto de mí mismo*); en ellos reconocemos a Martin Luther King, el mártir de los pueblos. En ellos reconocemos a ese pueblo hermano de nuestros pueblos, a ese pueblo de Estados Unidos, de cuya conciencia y de cuyo accionar dependerá en buena medida la salvación del planeta, porque algún día brotará desde las venas abiertas de ese pueblo, la inspiración de sus mejores luchadores; algún día esos pueblos, el pueblo de Estados Unidos, se unirá a los pueblos del mundo para salvar el planeta del imperialismo, de la guerra y de la destrucción.

Asistentes [Algarabía y aplausos].

Presidente Chávez Creo que ningún momento es más apropiado para este encuentro mundial, por lo exigente, por la circunstancia, por la coyuntura; porque si bien es cierto que he dicho hace un minuto, que estamos en presencia del imperio más poderoso que haya existido, del más cruel, además; del más cínico, además; del más hipócrita, además —el imperio romano no era hipócrita, el imperio romano era imperio, y como tal se asumía y se definía—, el imperio estadounidense de hoy, las huestes de Mister Danger hoy conforman el imperio más cínico e hipócrita de la historia, además, porque, por ejemplo, ellos pregonan, hablan y dicen luchar por la democracia, pero arremeten contra la democracia. Basta recordar cómo arremetieron en el siglo XX contra democracias en América Latina: en el Chile de Salvador Allende, en la República Dominicana de Juan Bosch, el infinito caribeño revolucionario, socialista; la Guatemala de Jacobo Árbenz; Grenada, Haití, Panamá: la América toda ha sentido la bayoneta, la arremetida feroz del imperialismo norteamericano en 100 años.

Razón tenía Bolívar, muchachos, razón tenía Simón Bolívar, cuando desde estas mismas tierras —oigan bien la fecha que voy a mencionar: 1826 apenas, 1826 apenas— Simón Bolívar lanzó lo que podemos decir que es una profecía, Con su clara visión, con su profunda capacidad para interpretar la realidad pasada y proyectar el porvenir en función de las luchas que en este continente se expandieron durante el siglo XIX, con él al frente y, entre otros grandes libertadores y luchadores, como José de San Martín, como José Gervasio Artigas, como Antonio Nariño, como José Ignacio Abreu e Lima, Antonio José de Sucre, Manuela Sáenz, la libertadora del Libertador, y muchos otros. Bolívar en aquellos años lo intuyó y lo dejó escrito para la historia, una verdadera profecía, cuando en 1826 escribió textualmente la siguiente frase: “Los Estados Unidos de Norteamérica parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias a nombre de la libertad”. ¡Vean qué genio el de aquel hombre!

Asistentes [Aplausos].

Presidente Chávez Lamentablemente eso es lo que ha ocurrido. Pero les decía que a pesar de que he manifestado que estamos al frente de ese imperialismo

feroz, cruel, sanguinario, el de Hiroshima, el de Nagasaki, y el que ha arremetido contra el mundo, sin embargo estamos también en una era, en una época de grandes oportunidades. Porque nadie ha dicho que esa ferocidad, esa crueldad y ese poderío del imperio norteamericano lo ha hecho invencible. No, no es invencible el imperio norteamericano, y nosotros estamos llamados a derrotarlo en esta batalla por la paz, contra la guerra, contra el imperialismo, por la vida del planeta.

Asistentes [Aplausos].

Presidente Chávez Aquí en Venezuela el imperialismo norteamericano se ha llevado algunas pequeñas sorpresas, porque aquí en Venezuela, muchachas y muchachos, sencillamente se está cumpliendo lo que Pablo Neruda, el gran poeta de Chile y del mundo, también predijo, cuando en el "Canto a Bolívar" lanzó aquella frase, aquel verso: "Yo conocí a Bolívar una mañana larga en Madrid, / en la boca del Quinto Regimiento. / Y mirando el cuartel de la montaña, le dije: / Padre, ¿eres o no eres, o quién eres? / Y él me respondió mirando el cuartel de la montaña: / Sí, soy yo, pero despierto cada 100 años, / cuando despierta el pueblo". ¡Bolívar ha despertado en el pueblo heroico de Venezuela una vez más! ¡Y Bolívar está despertando a los pueblos heroicos de América Latina y del Caribe una vez más! Y contra la conciencia y contra la voluntad, y contra la fortaleza y la unidad de un pueblo no hay imperialismo que pueda. Y así lo ha demostrado, no sólo el pueblo venezolano en estos últimos años, lo demostró el pueblo de Vietnam, como ya he dicho. Y aquí, detrás de ese cerro, que como ustedes saben se llama el Ávila, está el Caribe; a muy pocas millas de aquí, hacia el noroeste hay un pueblo que durante más de 40 años ha resistido la agresión del imperialismo norteamericano y ahí está ese pueblo de pie, el pueblo revolucionario de la Cuba socialista, de la Cuba hermana, de la Cuba martiana.

Asistentes ¡Cuba! ¡Cuba! ¡Cuba!

Presidente Chávez Saludamos desde aquí a ese verdadero gigante de las luchas de nuestros pueblos que se llama Fidel Castro, el presidente de Cuba.

Asistentes [Algarabía].

Presidente Chávez Les voy a decir algo, estoy absolutamente seguro... Miren: yo le regale a Fidel una silla de madera de samán, del samán de Apure, muy buena para sentarse a ver televisión, estoy absolutamente seguro de que no se ha despegado de esa silla frente a su televisor desde que comenzó este acto de inauguración del XVI Festival Mundial de la Juventud. Vamos a saludar a Fidel Castro desde aquí.

Asistentes [Algarabía].

Presidente Chávez Y vamos a saludar al pueblo de Cuba.

Asistentes [Algarabía y aplausos].

Presidente Chávez Y a todos los pueblos del Caribe y de la América Latina y del mundo, precisamente el pueblo cubano con su líder al frente ha demostrado que el imperio norteamericano no es invencible, más de 40 años bloqueados, invadidos en playa Girón, conspiraciones, intentos de magnicidio, amenazas de

invasión ¡y allí está un pueblo libre, de pie, enfrentando la adversidad y el poderío del imperio!

Asistentes [Aplausos].

Presidente Chávez Igual está el pueblo venezolano: ¡libre, decidido y de pie enfrentando las agresiones del imperialismo!

Asistentes [Aplausos].

Presidente Chávez Tenemos que recordarle siempre que no es invencible. Porque ciertamente nosotros, queridos compañeros, jóvenes y estudiantes del mundo, hemos venido aquí a debatir sobre la paz, contra la guerra, por la solidaridad, contra el imperialismo; pero en ese debate sobre la paz necesario es abordar el tema de la guerra y la lucha contra la guerra, y cuando abordamos el tema de la guerra, de las guerras imperialistas, de las guerras de agresión, y abordamos el tema de los pueblos, tenemos que recordarle al imperialismo norteamericano —que nunca dejará de acariciar la idea de invadir a Cuba o de invadir a Venezuela, o de invadir a cualquier pueblo que luche de verdad por su libertad, que adelante procesos revolucionarios como el que estamos adelantando nosotros—, habrá que recordarle al imperialismo norteamericano, y sobre todo a los halcones del Pentágono, a los señores de la guerra, a los varones de la guerra norteamericanos, habrá que recordarles, habrá que decirles, ¡habrá que advertirles que con nosotros no se equivoquen!, porque si algún día se les ocurre la loca idea de venir a invadirnos aquí ¡los haremos morder el polvo defendiendo la libertad de nuestra tierra!

Asistentes [Aplausos].

Presidente Chávez Bueno, lo que voy a decir sólo es una repetición de lo que dijo hace poco Fidel Castro, si al imperio norteamericano se le ocurriera la loca idea, la misma loca idea que los llevó a invadir a Irak y a masacrar al pueblo de Irak como lo siguen masacrando; la misma loca idea que los llevó a invadir Afganistán y cuántos otros casos, éstos algunos de los más recientes; si se le ocurriera esa misma loca idea para los pueblos de estas tierras, ¡comenzaría aquí la guerra de los 100 años y se encendería este continente!, ¡brotarían de todas partes los pueblos dispuestos a demostrarle al imperialismo que este siglo será nuestro siglo, que no estamos dispuestos a vivir arrodillados, que estamos dispuestos a ser libres!

Asistentes [Aplausos].

Presidente Chávez Bien, vean ustedes muchachas, vean ustedes muchachos, las circunstancias que rodean este evento en Caracas. Desde el mismo instante en que nos enteramos de la decisión de la Federación Mundial de Juventudes Democráticas Revolucionarias, de reunirse aquí en Caracas, nos pusimos a la orden para ofrecer esta Patria, esta nación, esta tierra, y la cooperación de nuestro pueblo para hacer realidad este evento. No escapa a nuestros pensamientos, no escapa a nuestros sentimientos la decisión que ustedes tomaron de venir aquí desde todas partes del mundo, algunos vienen por tierra... ¡levanten la mano los que vinieron por tierra cruzando miles de kilómetros! Veán ustedes: Colombia, Ecuador, Perú, ¡hasta los bolivianos muchos vinieron por tierra!, de Centroamérica, de Panamá, Brasil; muchos

vinieron cruzando mares, en pequeños barcos; muchos a duras penas pudieron conseguir el pasaje para venir, muchos cruzaron los siete mares, desde la India, desde la China, desde Bangladesh, desde el Japón, desde el otro lado del mundo para estar aquí. No escapa a nosotros, sensibles como somos, luchadores como hemos sido siempre, que ese esfuerzo de ustedes lleva implícito un infinito y grandísimo gesto de solidaridad con nuestro pueblo. Queremos agradecerlo, muchachas; queremos agradecerlo, muchachos: gracias por estar aquí en la Venezuela revolucionaria, en la Venezuela que renace para decirle al mundo, como ustedes le están diciendo, que Venezuela no está sola, ni estará sola, que las luchas de Venezuela son las luchas de los pueblos del mundo por la igualdad, por la libertad, por la fraternidad, por la paz, por la soberanía, por un mundo de iguales, por un mundo donde vivamos, como decía Bolívar, donde nuestros pueblos vivan con la mayor suma de felicidad posible.

Asistentes [Aplausos].

Presidente Chávez Por eso les agradezco tanto su presencia aquí, su alegría, su mística, su pasión. En 1960 el gran filósofo y escritor Jean Paul Sartre visitó la Cuba revolucionaria y conoció a Fidel y al Che y luego volvió a la Francia, y escribió sobre su visita a Cuba. Y Jean Paul Sartre dijo una gran verdad muchachas, una gran verdad muchachos, dejó para la historia, como un reconocimiento a las juventudes —no sólo a la cubana sino a las juventudes de siempre, a las juventudes del pasado, a las juventudes del presente, a las juventudes del porvenir— aquella frase, aquella verdad: “Las condiciones, las circunstancias impusieron una revolución”, era necesaria una revolución. Para agregar luego: “Sólo la juventud tiene el coraje, la pasión y la pureza necesaria para hacer verdaderas revoluciones”, para impulsar verdaderos revolucionarios. Son ustedes los dueños de la pasión, son ustedes los dueños del coraje, son ustedes los dueños de la pureza para hacer la revolución que el mundo necesita hoy, para salvarse. La revolución moral en primer lugar, la revolución espiritual, una revolución que pulverice el egoísmo, una revolución mundial en lo ético, en lo moral, en lo espiritual. Que coloque al ser humano, como decía Cristo, como el alfa y el omega, como el comienzo y el fin, el humanismo revolucionario, el humanismo social. Una revolución que pulverice el individualismo, las ambiciones, las perversiones del capitalismo; una revolución social que retome los más sagrados principios de la igualdad, de la libertad; una revolución política que impulse verdaderas democracias cargadas de pueblo, no las falsas democracias de las élites que hablan de democracia pero apuñalean a diario la verdadera democracia de los pueblos.

Asistentes [Aplausos].

Presidente Chávez Democracias verdaderas como la que en Venezuela está en marcha; verdaderas revoluciones en lo espiritual, en lo moral, en lo social, en lo político; una verdadera revolución en lo económico que nos permita ir desmontando los mecanismos perversos de la explotación del hombre por el hombre, que nos permita ir desmontando los perversos mecanismos de dominación del sistema capitalista.

Yo me he atrevido a lanzar desde comienzos de este año —y creo que la primera vez que lo hice públicamente fue en el Foro Social Mundial de Porto Alegre, en enero de este mismo año 2005, y luego aquí en Venezuela—, me he atrevido a invitar al pueblo venezolano ¿y por qué no decirlo?, por extensión invito a los pueblos de América Latina, del Caribe y del mundo, convencido como estoy ya, absolutamente y para siempre, de que la única manera de desmontar el perverso capitalismo es retomando, fortaleciendo, abriendo y construyendo el camino del socialismo del siglo XXI, de un verdadero socialismo.

Asistentes [Aplausos].

Presidente Chávez Un socialismo que nos permita salvar el planeta y a las futuras generaciones, un socialismo que reivindique al ser humano consigo mismo, un socialismo que, al decir del último mensaje de Salvador Allende, nos permita abrir “las anchas alamedas por donde transitará el hombre libre”, la mujer libre, los seres libres e iguales.

En estas circunstancias es que hoy —de qué manera, además—, al filo de la media noche del 8 de agosto, para amanecer el 9 de agosto de este año 2005, en la plena mitad de la primera década del siglo XXI y del tercer milenio, recogiendo la pasión, el amor de las juventudes del mundo aquí representadas, y a nombre del humilde y heroico pueblo de Simón Bolívar; con todos estos sentimientos, con este reto, con estas perspectivas, con esta esperanza, con esta resolución, con esta voluntad indomable e inquebrantable que aquí nos trajo, ideclaro inaugurado a nombre de todos el XVI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes! ¡Que viva la juventud!

Asistentes ¡Que viva!

Presidente Chávez ¡Que vivan los pueblos del mundo!

Asistentes ¡Que vivan!

Presidente Chávez ¡Que viva la libertad!

Asistentes ¡Que viva!

Presidente Chávez ¡Abajo el capitalismo!

Asistentes ¡Abajo!

Presidente Chávez ¡Abajo el imperialismo!

Asistentes ¡Abajo!

Presidente Chávez ¡Viva el socialismo!

Asistentes ¡Que viva!

Presidente Chávez ¡Viva la libertad!

Asistentes ¡Que viva!

Presidente Chávez Un abrazo muchachos, un abrazo muchachas, buenas noches, buenos días, muchas gracias.